

La Guerra de Troya: entre la realidad y la leyenda

La Guerra de Troya ha ocupado un lugar central en el imaginario colectivo de Occidente desde la Antigüedad. Aunque su relato más conocido procede de los poemas homéricos, especialmente de la *Ilíada*, no se trata de una simple invención literaria. La tradición griega entrelazó elementos míticos, legendarios e incluso posibles hechos históricos en torno a este conflicto que, según se cuenta, enfrentó a griegos y troyanos durante diez años.

La versión legendaria comienza mucho antes de la guerra, con un episodio conocido como **el Juicio de Paris**. Durante la boda de Peleo y Tetis, todos los dioses fueron invitados excepto Eris, diosa de la discordia. Ofendida, lanzó una manzana de oro con la inscripción “para la más bella”. Hera, Atenea y Afrodita se disputaron el título. Zeus, para no elegir, encargó la decisión a Paris, príncipe de Troya. Cada diosa le ofreció un regalo: poder, sabiduría o el amor de la mujer más hermosa del mundo. Paris eligió a Afrodita, quien le prometió a **Helena**, esposa del rey espartano **Menelao**. Paris viajó a Esparta, sedujo a Helena y la llevó consigo a Troya.

Este acto fue considerado una afrenta imperdonable. Menelao pidió ayuda a su hermano **Agamenón**, rey de Micenas, y juntos organizaron una expedición militar con los principales caudillos aqueos: Aquiles, Ulises, Ajax, Diomedes, Néstor... La guerra duró diez años y, según la *Ilíada*, se caracterizó por duelos heroicos, episodios de ira y reconciliación, y un destino trágico marcado por la voluntad de los dioses. Sin embargo, Homero no narra el final de la guerra, sino solo un episodio: la cólera de Aquiles tras la disputa con Agamenón por la esclava Briseida.

El desenlace llegó gracias a la astucia de **Ulises**, quien ideó un enorme **caballo de madera** en cuyo interior se ocultaron guerreros griegos. Los troyanos, creyendo que era una ofrenda de retirada, introdujeron el caballo en la ciudad. Solo dos personas desconfiaron: **Laocoonte**, sacerdote de Apolo, que exclamó “Temo a los griegos, incluso cuando traen regalos”, y **Cassandra**, profetisa condenada a no ser creída. De noche, los griegos salieron del caballo, abrieron las puertas a su ejército y arrasaron Troya.

La leyenda no termina ahí. Uno de los pocos troyanos que logró huir fue **Eneas**, hijo de Anquises y de la diosa Afrodita. Su periplo está narrado en la *Eneida* de **Virgilio**, poeta romano que recrea el viaje de Eneas hasta el Lacio, donde sus descendientes fundarían Roma. De este modo, el relato de la Guerra de Troya se convierte en el punto de conexión entre la tradición heroica griega y los orígenes míticos de Roma.

Pero ¿existió realmente Troya? En el siglo XIX, el arqueólogo **Heinrich Schliemann**, guiado por los textos homéricos, excavó en la colina de **Hisarlik** (actual Turquía) y halló restos de varias ciudades superpuestas. Aunque el debate continúa, muchos historiadores creen que hubo un conflicto entre pueblos del Egeo y los habitantes de esta ciudad, situada en un punto estratégico del estrecho de los Dardanelos, lo que habría dado origen a la leyenda. Así, la Guerra de Troya simboliza no solo el enfrentamiento entre Oriente y Occidente, sino también la manera en que el mito y la historia se entrelazan para construir la memoria cultural de un pueblo.